

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la loteria.

SUMARIO.—Cordobeses célebres.—Y sigue aquello, por M. J. Ruiz.—Escenas parisienses.—La soledad del campo, soneto por Josefa Crispo.—La Jamona, poesía por Enrique Ramirez.—El egoísmo, soneto, por Julio de Eguilaz.—Apuntes y datos científico-industriales.—Rosa María, por Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Charada.—Efemérides.—Correspondencia.

CORDOBESÉS CÉLEBRES.

FERNAN PEREZ DE OLIVA.

Nació en Córdoba de familia distinguida por los años de 1494. Estudió en Salamanca, en Alcalá de Henares, en Roma, en París y fué profesor de esta universidad y de la de Salamanca, en la que llegó á ser rector.

Fué muy estimado de los pontífices Leon X, Adriano VI y Clemente VII, y hombre de profundos y estensos conocimientos en las bellas letras, artes, filosofía, teología, leyes, matemáticas y lenguas.

Fué elegido por Carlos V para maestro de su hijo el príncipe don Felipe, destino que no llegó á servir por haber muerto antes sin haber cumplido cuarenta años en 1533. Dejó escritas algunas obras que publicó su sobrino el cronista Ambrosio de Morales.

AMBROSIO DE MORALES.

Nació en Córdoba de noble familia en 1513 y fué educado por su tío el sabio Fernan Perez de Oliva.

Supo con perfeccion la lengua castellana, el latin y el griego. Habiéndosele frustrado un viaje que emprendia á Roma, pasó á Alcalá de Henares, donde obtuvo la cátedra de retórica y humanidades, contando entre sus discípulos á varones muy distinguidos, y fué preceptor de don Juan de Austria. Nombrado Cronista continuó la historia que habia empezado Florian de Ocampo.

Por órden de Felipe II hizo el viaje que llaman santo por Leon, Galicia y Asturias, visitando las reliquias, sepulcros y archivos de ocho iglesias. Fué rector del colegio de los Manriques de Alcalá. En 1584 se retiró á Córdoba, donde vivió con grande aceptación hasta su muerte ocurrida en 21 de Setiembre de 1591.

Escribió las antigüedades de España. Fué varon pio y sincero y es reputado por

el historiador mas laborioso y diligente de España que con sus investigaciones abrió el camino á los que vinieron despues.

JUAN RUFO GUTIERREZ.

Nació en Córdoba por los años de 1530 á 1540. Fué procurador á Córtes el 1570 y habló delante de Felipe II discreta y elocuentemente.

Hízole su cronista don Juan de Austria, á quien siguió á los viajes y campañas de Italia y Levante, que despues describió en su poema de la *Austriada*. Fué de claro y agudo ingenio, afable y cortesano, por lo que mereció el aprecio de los personajes mas distinguidos de su tiempo. Publicó los *Apotegmas* y varias poesías.

Y SIGUE AQUELLO.

Estamos un poco mas consoladitos.

La Crónica no ha tenido la fuerza de voluntad necesaria para imponerse el sacrificio de llevar á cabo la tierna despedida que nos dirigió en su número correspondiente al dia 14 del actual, y á fé que esto nos ha reanimado á manera de un cordial, proporcionándonos el placer de cambiar la palabra con nuestro descontentadizo colega. Bien se nos alcanzaba que *La Crónica*, á fuer de impresionable dama, no habia de tener entrañas de roca para resistir á los cariñosos requiebros de su galan EL TESORO.

¡Vean ustedes aquí el misterioso poder de las *simpatías*!

Sin embargo, *La Crónica*, haciendo alarde una vez mas de su picaresca astucia y deliciosa habilidad, pretende echarnos el muerto, como decirse suele, atribuyéndonos la grave falta de haber desconocido el espíritu de moderacion que le impulsó á escribir su anterior suelto y de querer resucitar la polémica. ¡Te veo de venir, caro colega! *La Crónica*, con la mas sana intencion sin duda, hubiera deseado que dejáramos pasar en silencio el suelto á que contestamos en el número anterior; mas como así no ha sucedido, trata ahora de justificarse atribuyéndonos culpas que nuestro cofrade ha cometido. ¡Es mucho su maquiavelismo! *La Crónica* ha tirado la piedra

y ahora pretende esconder el brazo. ¿Quién promovió la polémica? El público lo sabe. Las alharacas de nuestro colega quedan, pues, reducidas á música celestial.

¡Que conoce la táctica de que nos servimos para discutir! Pues no la conoce, ó á lo menos aparenta no conocerla, cuando asegura que no hacemos otra cosa que dar vueltas en un círculo vicioso. Lo que hacemos es decir sin embages sendas verdades; pero como éstas amargan, de ahí que nuestro colega trate de desvirtuar nuestros escritos. Pero este sistema, gastado ya en las manos de *La Crónica*, solo sirve para ponerla en evidencia. Y á fé que lo sentimos.

Vamos á probar hasta la saciedad que ella, y no nosotros, es la que se encierra en un círculo vicioso y la que, á guisa de inocente y deslumbrada mariposa, no hace otra cosa que dar vueltas y mas vueltas en derredor de la luz, esponiéndose incautamente á quemarse.

Al efecto y bajo el *habilitoso* pretexto de llamarnos al debate, pregunta si es cierto que EL TESORO colocó al corsario Barba-Roja á los pies de Alejandro III é hizo comendador de Málaga á don Diego Perez de Godoy.

O nuestro colega está muy desmemoriado, ó no ha leído los números de EL TESORO correspondientes á los dias 6 y 13 del actual. El dilema es de hierro. Si lo primero, lo sentimos; si lo segundo, no podemos menos de lamentarnos de que el colega quede aprisionado en las mismas redes que nos tiende, porque esto le coloca en una posicion desventajosa respecto de nosotros.

En los citados números hemos replicado lealmente á aquellas preguntas confesando el error cometido por el señor Diaz y Perez y explicando el por qué dijimos Málaga en vez de Malagon. Uná vez satisfechas esas preguntas, ¿por qué insiste en ellas *La Crónica*? Si esto no es volver al punto de partida y dar vueltas y mas vueltas dentro de un círculo vicioso, venga Dios y véalo. ¿Dónde están, pues, la habilidad, la pericia, el tacto del periódico de la calle del Cister? Señor colega, menos sutilezas y mas tino para la defensa. Bien es verdad que por grande que sea la *travesura* del que se coloca en un terreno falso, no pude menos de hundirse al fin. Y téngase en cuenta que esto no lo decimos por nuestro esparto colega. ¡Quiá!

Si esta es la cuestion, como dice *La Crónica*, la cuestion está resuelta por nuestra parte, y por lo tanto el insistir en ella solo prueba que el cofrade ha perdido la brújula, lo cual le obliga á dar vueltas y mas vueltas sin saber qué derrotero seguir para no encontrar escollos á su paso.

Nosotros no pretendemos sacar la cuestion de su verdadero terreno ni menos deslumbrar á nadie. Nos ceñimos á lo que debemos ceñirnos y sobre ello discutimos para fijar la opinion de los lectores. Debe ponerse en claro que *La Crónica* no se hubiera apercibido de las causas que han dado origen á esta controversia, si se hubiera valido de sus propios ojos para mirar á EL TESORO. Impórtanos poco que nuestro contendiente se llame H ó B; pero sí nos importa persuadir á nuestros lectores de que nuestro colega no es otra cosa en la ocasion presente que un instrumento y que no le reconocemos como autoridad para darnos lecciones.

Vamos á concluir lamentándonos de que nuestro colega, que tan discreto pretende aparecer en las lides periodísticas, se muestre tan poco galante al aludir á una persona cuya reputacion científica y literaria no desdeñarían acaso, y sin acaso, muchos de los que se permiten el zaherirle. Se puede estar en desacuerdo con esta ó la otra persona en un punto dado; mas esta divergencia de parecer no es motivo para que tratemos de rebajar la importancia que tenga aquella de quien disintimos.

De seguro que á *La Crónica* le parecerá cuanto llevamos dicho un cúmulo de palabras inconexas. Poco nos importa. Su criterio no es ciertamente el criterio del público, y con tal de que este nos comprenda, no nos aflijirá el que nuestro cofrade no quiera entendernos.

No queremos terminar sin dedicar un recuerdo al cuento con que empieza su réplica del día 21. El cuento que nos ha hecho dichosos, es sumamente oportuno en boca de *La Crónica*. A nadie se le oculta al leerlo que lo dice por sí misma

Con otro cuento como ese
de risa me moriré.

M. J. Ruiz.

ESCENAS PARISIENSES.

Escena 1.^a—Dos señoras, una sale de el local de la Esposicion y la otra se dirige á él.

Primera señora.—Después de saludar á la otra: Pero amiga mia, qué capricho te ha inducido á pintarte la nariz de ese modo.

Segunda señora.—No es capricho, querida, es necesidad; la fotografía que entregué, al tomar mi abono para visitar la es-

posicion, fué sacada en invierno y como efecto del frio salió la nariz amoratada; para conservar el parecido y aprovechar mi abono me veo en la necesidad de pintármela.

Escena 2.^a—Una señora llevando un niño de la mano, el portero de uno de los departamentos de la esposicion esclama:

El portero.—Señora, vos no sois la persona cuya fotografía tengo en el número de vuestra tarjeta de abono, aquí representa una señora muy gruesa y vos no tenéis nada de grueso.

Señora.—Amigo mio, eso es muy natural; cuando me retraté estaba embarazada de este niño.

Portero.—Pues, señora, yo no puedo permitiros la entrada si no venis en el mismo estado.

Escena 3.^a—Un caballero llevando su perro faldero en brazos: el portero de la Esposicion.

Portero.—Caballero, no podeis entrar si no dejais al perrito.

Caballero.—No lo veo así. En la fotografía que entregué al tomar mi abono estoy retratado con mi perrito y debo entrar con él en brazos, á fin de que el parecido sea exacto.

Escena 4.^a—Dos porteros y un caballero, que verdadero caballero trata de penetrar en uno de los locales de la esposicion montado en un brioso alazan.

Porteros.—Alto! alto! caballero.

Caballero.—A un lado, canalla, en mi tarjeta aparezo á caballo y tengo el derecho de entrar así.

POESÍAS.

LA SOLEDAD DEL CAMPO.

A MI QUERIDO TIO EL SEÑOR DON JOSÉ DE SIERRA.

Dulce es vivir en soledad amena
Contemplando del campo la alegría,
En donde brotan al nacer el día
El lirio, y el clavel, y la azucena.

El aura leve de perfumes llena
Hasta el cielo levanta su armonía,
Y se escucha la blanda melodía
Del agua pura al murmurar serena.

¡Todo es grato y risueño; de la vida
Las horas se deslizan entre flores;
Todo al contento y al placer convida!

¡Lejos el alma aquí de sinsabores
Se entrega al bien, y donde el bien se anida
Nunca tienen asiento los dolores!

Josefa Crespo.

Córdoba.—Mayo de 1867.

LA JAMONA.

Compasion para esa pobre

De amores y rica en días,
Que pasó de joven bella
A quedarse para Tia.
¡Qué situacion tan penosa!
Qué emperrada y abatida
La que sufre reprimiendo
Las faltas de sus sobrinas,
Llevándolas á paseo
Y aconsejando á las mismas
Que nunca se hagan de pencas
Ni tampoco de natillas;
Que manejen bien el freno
No lo aflojen ni depriman,
Que los hombres son muy cautos
Y conocen las intrigas.
Dije, no hacerse de pencas,
Que la altivez les irrita,
Y nunca faltan mugeres
Que blandamente los miman.

Jamas tengais complacencia
En dar calabazas, niñas,
Ni lo digais con placer
En el círculo de amigas.
Ved en mí que salen caros
Los desprecios y las risas,
Y huyen del lazo los hombres
Y nos quedamos *per istam*.
Contemplad bien el estado
En que vuestra tia se mira,
Por querer un grande pájaro
Y haber puesto poca liga.
No hacerse por el contrario
Tampoco de mantequillas;
Cada cual ocupe el puesto
Que la fortuna le brinda.
Que no vivais en la calle,
Ni en paseos, ni en revistas
De tropa, ni andeis á caza
De sermones ni de misas.
No llevar mas lujo nunca
Que aquel de que seais dignas,
Pues si no sereis objeto
De mil picantes hablillas.
Que si es verdad que les gustan
Vestidos de cola y cintas,
Terciopelos, gasas, hules,
Sombrecitos y levitas,
Es verdad tambien que huyen
Los hombres y se horripilan
A la sola idea de que
Esa bambolla que admiran
Tendrán que pagarla ellos
Aunque trabajando giman,
Por ser moda el ir á tiendas
Mas veces que á la cocina.
Y fijos en esa idea
En no casarse se obstinan,
Y al corazon endurecen,
Y cunde nuestra desdicha,
Y se pasan y no llegan,
Y si lleganse rechiflan,
Y concluyen por soltar
En nuestro rostro la risa.
Al verse en la situacion
Que contemplais á su tia,
Es preciso resirnarse
A sufrirles las diatribas
En descargo de las burlas
Que hicimos en nuestros días.
Días le llamo á aquellos quince,
Que si son mas ya no es vida:
Los demás son de pesares,
De rencores y de envidias,
De fieros remordimientos
Y de tristezas continuas.

El celibato á esta edad
Nos avergüenza y obliga
A que sea bueno el primero
Que al puerto de amor arriba.
Y después de tantos otros

Que despedimos con risas,
Se dá puerto á un viejo que
De torpe ni se persigna.

E. Ramirez.

EL EGOISMO.

No tener patria, religion, familia,
Vivir para comer, dar claro indicio
De odiar de corazon toda vigilia
Consagrada al deber y al sacrificio.

No alegrarse de ageno beneficio,
El llanto despreciar que reconcilia
A quien sincero en la virtud se afilia
Con su Dios, á las lagrimas propicio.

Mirar con insolente indiferencia
De los mortales el igual derecho,
No proteger de nadie la existencia:

No sentir de lisonjas harto el pecho,
Suprimir la razon y la conciencia,
¡Esta es la ley que el egoismo ha hecho!

Julio de Equilaz.

APUNTES

Y DATOS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Un hilo ó alambre de platino, de 1 milímetro 95 de diámetro, puede sostener un peso suspendido á uno de sus extremos de 124 kilogramos. La plata se reduce á placas tan tenues, que es indispensable reunir *cien mil* para que constituyan un espesor de 25 milímetros; puede estirarse igualmente en hilos de 1 milímetro 95 de diámetro, que sostienen un peso de 62 kilogramos.

—La piscicultura se ha conocido en China desde tiempo inmemorial. Los romanos la practicaban en grande escala, habiéndose encontrado un vaso de vidrio que contenia huevos de pescado perfectamente conservados en las ruinas de Pompeya.

—Tierra estraída á cien metros de profundidad en Kingston, cerca del Támesis, y cubierta con una campana de vidrio, no ha tardado en manifestar indicios de vegetacion.

—El agua del mar es á la vez salada y acre al recogerse en la superficie y únicamente salada cuando se toma á cierta profundidad.

—El órgano fué inventando por un barbero de Constantinopla, llamado Ctesibises, cien años antes de la era cristiana.

—El célebre físico y geómetra italiano Torricelli, inventor del barómetro, y á quien somos deudores de la ley de la salida de los líquidos por un orificio de reunion reducida, nació en 1608, habiendo sido discípulo de Galileo. Su muerte acaeció en 1647.

—El conde de Rumford observó que el algodón, la seda, la lana y otras materias orgánicas, cuando se esponen debajo del

agua á la accion de la luz solar, originan al cabo de tres ó cuatro dias, un desprendimiento de gas oxígeno puro.

ROSA MARIA,

POR

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

VI.

Estamos en La Flora.

Con el dia iba volviendo el movimiento en todas las dependencias de la quinta.

Atravesemos el jardin y apoyemos la segura planta en la escalinata de mármol de Carrara que dá acceso al edificio. Ya en la planta alta de este, atravesemos espaciosos salones brillantemente decorados y penetremos en un pequeño retrete, donde tiene lugar una escena que nos interesa conocer.

A primera vista se descubre medio reclinada en un camapé una jóven.

Es Aurea, condesa de San Telmo, esposa del seductor de nuestra heroina. Por su deslumbradora belleza solo puede comparársele con una de esas mugeres que se describen en los cuentos de hadas.

Nunca poeta alguno pudo imaginarse un mas acabado modelo de hermosura.

Sentada á sus pies en un taburete una jóven, tambien bella, hojeaba un libro lujosamente encuadernado. Era la obra maestra de Torcuato Tasso.

Las paredes de la habitacion estaban cubiertas de magníficas pinturas y sobre el pavimento de esta se estendia una riquísima alfombra de Persia.

La sillería era de palo santo con incrustaciones de nácar y el tapizado de terciopelo verde.

Añádase á esto un tocador de madera olorosa que sostiene un mundo entero de elixires, pomadas, cosméticos, juguetes, caprichos, en fin, de muger, y se tendrá el fiel trasunto de la habitacion donde la preciosa Aurea se halla.

Mientras su fiel doncella pronuncia con voz clara los inspirados versos del gran poeta italiano, gruesas lágrimas ruedan por la sonrosada megilla de la triste condesa.

—¿Por qué llorais, señora? esclama con triste acento la doncella.

—Ah, Dorotea! tú, aunque yo te lo explicára, no comprenderias la causa de mi llanto. Aun no has aventurado tu planta en ese Eden que se llama *amor* y no has podido entrar por consiguiente en ese infierno al que los mortales llaman *celos*...

La jóven bajó los ojos ruborizada.

Aurea no reparó en ello y prosiguió:

—Para tí son aun desconocidas esas diversas impresiones...

—Ah! no señora: yo tambien amo...

—Que amas! Y á quién?... ¡Dios mio! Serán ciertas mis sospechas?

—Señora, esa duda me ofende. Mi amor no es criminal, es puro, y aunque su objeto esta á punto de ser perdido para siempre, todavia es libre!... Si, todavia... Aunque se ha fijado para dentro de poco tiempo el matrimonio del jóven Paolo Mazza y Rosa Maria, la hija del *signor* Pietro, de aquí á entonces no sabemos lo que podrá suceder.

—Gracias, Dorotea, gracias! No sabes el bien que me has hecho... Creí que el conde...

—El conde no piensa en mí... el conde...

—Hablá! di...

—El conde, que no os ama lo que debiera, tiene otros amores...

—Dorotea, dime cuanto sepas... ¡El conde me es infiel! Dios mio! Dios mio!

Y la hermosa Aurea derramaba abundoso llanto.

—Hace ya algun tiempo, era un triste dia de otoño, vagaba yo á la ventura por esos hermosos campos, sin direccion fija, cuando mis ojos distinguieron un bulto que se movia por entre el follaje: reparo, y veo á el *groom* del señor conde que cual cautelosa serpiente se deslizaba por encima del tapizado suelo. Bien sabeis, señora, que ese pobre diablo es capaz de venderse por dos pezzas: yo reflexioné y creyendo que podria muy bien saber el objeto que por aquellos sitios le llevaba, lo llamé por su nombre.

—¡Ah! sois vos, señorita Dorotea? me dijo un tanto azorado. ¿Y qué os trae por estos sitios?

—Acaso lo mismo que á tí, le contesté.

—Qué! sabeis...

—Sí, todo lo sé, Andreo, todo.

Yo nada sabia, pero por ese medio podia llegar á enterarme del negocio que el pequeño *groom* traia entre manos.

—Entonces os dará mucha lástima, no es verdad?

—De quiéa, Andreo?

—De las dos...

—De que dos? Explicáte...

Yo me descubria, pero descubriéndome hacia que Andreo se vendiera.

—Ah! señorita, me habeis engañado; vos no sabeis nada.

—Es cierto, peso tú me lo dirás. Ya sabes con que esplendidez premio tus servicios...

—Es verdad.

—Pues bien, habla.

—Tomad esta carta: ella contiene la clave del secreto.

Tomé el papel que me alargaba Andreo y yo en cambio le dí un centenar de liras que él tomó prometiéndome que nunca mas le volveria á ver.

—Y que contenía esa carta? exclamó Aurea con ansiedad.

—Solo estas palabras, señora:

«Rosa. A las doce de esta noche estará en tus brazos tu apasionado, *Giaccomo*.»

Aurea, exhalando hondos gemidos, murmuró con un tono en que se adivinaba el pesar que desgarraba su corazón:

—¡Dios mío, lo me ama, no me ama! Y dirigiéndose á su doncella, añadió: Dorothea, déjame sola! La jóven obedeció.

Atravesó algunas habitaciones y llegó á una pequeña estancia con vistas al campo. Acercóse á una ventana y se asomó á ella.

El aura de la mañana hacia flotar los blondos cabellos de la jóven, que parecia estar sumida en hondas meditaciones.

Pasó algun tiempo.

Súbito hirió su oído el eco de una voz que no le era desconocida y que cantaba una letra bastante popular en el país. Dorothea miró con avidez hácia el lugar de donde parecia partir la voz y distinguió á un campesino que venia por el camino de Palermo.

Se fijó en él, le conoció, lanzó un grito y exclamó casi imperceptiblemente y con un acento de supremo placer:

—Es él... Paolo!

Luego le siguió con la mirada hasta que desapareció. Entonces cerro la ventana y fué á reclinarse en su lecho.

Poco despues soñaba ya con Paolo, ya con su señora y la jóven entrevia un porvenir asaz siniestro.....

Ya hacia buen rato que dormian ama y doncella, cuando entró el conde en la casa y se dirigió á su despacho.

Cualquiera que hubiese entrado en aquella casa á las doce del dia hubiera crecido hallarse en una mansion de paz y felicidad. Sin embargo ¡cosas del mundo! era todo lo contrario.

(Continuará)

MISCELÁNEA.

El cólera morbo está haciendo estragos en Paris. Lo siento, porque así me será imposible realizar el viaje que habia proyectado hacer para llevar á la Exposición el modelo de la fuente monumental de la calle de San Fernando.

—No me ha quedado en las gotas venas de sangre!!! Galvan, en la zarzuela *Jugar con fuego*.—Señor Galvan, los buenos artistas, y usted es uno de ellos, no deben hacer uso de gracias tan poco graciosas. Al autor de una obra cualquiera debe dársele lo que le pertenece.

En Sevilla ha empezado á publicarse un periódico semanal que se titula *El Gato*. Sus maullidos tienen mucho salero. El día menos pensado se nos presentará en la palestra periodística *El Raton*.

CANTARES.—Yo, niña mia, ignoraba,—por qué la mar tiene perlas,— hasta que supe que un día—lloraste tú en la ribera.

No me saques el puñal,—que está clavado en mi pecho,—que te manchará la sangre—y dirán que tú me has muerto.

¿Qué son los vivos destellos—de ese amor que el alma siente?—Canas en nuestros cabellos,—arrugas en nuestra frente.

Al marcharte, golondrina,—me dejaste con mis penas;—y al volver de tu viaje—siempre me encuentras con ellas.

Entre mañana y ayer—mi pobre existencia está:—el uno dejó de ser,—quizá el otro no será.

Si entras en el cementerio—no preguntes dónde estoy:—atiende cuando te llamen—de donde sale la voz.

—Señorita, ¿no observa Vd. como nos mira aquel caballero?

—¿Cuál?

—Aquel que está reclinado en la puerta del gabinete.

—¡Ah! sí, ya le veo.

—Empiezan á molestarme sus miradas.

—No haga Vd. caso, es mi marido.

—Pues qué ¿es Vd. casada?

—Sí señor: y como hemos estado charlando toda la noche, se conoce que mi esposo se ha incomodado un poco.

—Yo ignoraba... ruego á Vd. que dispense mi atrevimiento; creí... supuse... y el caso es que ese caballero debe tener un génio de todos los diablos.

—No, al contrario; es mas bueno que el pan. Ello sí, en el primer pronto es capaz de romper el cráneo á cualquiera, pero en seguida se le pasa.

—¡¡Canario!!!

Máximas. El hombre que piensa lo necesario para no ser nunca altanero, jamás es bajo.—Pascal.

Elogiar de corazón una acción buena, es, en cierto modo, participar de ella.

Los hombres han nacido los unos para los otros; es necesario, pues, instruirlos ó aguantarlos.—La Rochefoucauld.

A UN SOLTERON.

Yo he visto en un protocolo—de no recuerdo que archivo,—que el hombre grande ó activo—nace para vivir solo.

De otro modo, ¿quién concilia—con el amor á la ciencia,—la maléfica influencia—del amor á la familia?

Está bien que fuerzas cobre—tras de cuidados prolijos,—acariciando á sus hijos—el hombre de ingenio pobre.

Pero al hombre observador—que estudia la ciencia alta,—para nada le hace falta,—mas bien le estorba el amor.

¿Qué vale la esposa bella,—la acrisolada virtud—para hallar la longitud—ó el azimut de una estrella?

Ni existe mujer alguna—que enseñe con su pureza—á predecir con certeza—ningun eclipse de luna.

Nada, de París al Congo,—desde el Cáucaso á los Andes,—los hombres como tú grandes—hacen la vida del hongo.

A fin de que en los paseos—catástrofes no sucedan,—mando que al punto supriman—sus largas colas las bellas.

Un amigo va á visitar á otro.

—¿El señor de X...?

—Está en el Casino.

—¿La señora de X...?

—Está en el baile.

—Entregad esta targeta.—¿Y la señorita?

—Está en el teatro con su tia.

Hé aquí en tres palabras la definición de una familia á la moda.

CHARADA.

Unidas prima y segunda
llegan á formar un verbo
que se vé generalmente
muy prodigado en los versos.
Al fulgor de prima y terciá,
y en verano por mas cierto,
segunda y terciá he comido
en mi todo, que es un pueblo.

Bertoldo.

EFEMÉRIDES.

Dia 27 de Mayo.—1564 Muere el reformador Calvino.

Dia 28.—1135 Es coronado don Alfonso VII de Castilla en la catedral de Leon.

Dia 29.—985 Los moros toman la ciudad de Barcelona.

1809.—Muere el mariscal Lannes.

Dia 30.—1253 El rey don Alonso X hereda en Sevilla á los caballeros del ilustre apellido de Ayala.

1778.—Muere Voltaire en Paris.

Dia 31.—1431 Muere Juana de Arco.

Dia 1.º de Junio.—1608 Celebra su primera misa en Madrid, en el convento de San Hermenegillo, el eminente poeta Lope Félix de Vega Carpio.

Dia 2.—1086 El rey don Alonso VI dá principio á reedificar los arruinados muros de Madrid y dá ordenes para purificar la mezquita de los musulmanes (Santa Maria de la Almudena) haciéndola consagrar despues.

CORRESPONDENCIA DE EL TESORO.

D. J. A. de S. Lucena.—Renovada su suscripcion hasta fin de Agosto próximo.

D. F. de Z. Priego.—Sírvese V. remitir el importe del trimestre vencido.

D.ª A. C. Ceuta.—Satisfecho el importe de su suscripcion por doña R. V.

El Administrador.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.